

LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA CIENCIA

Al igual que en la América Latina, la ciencia en el siglo XX tuvo en España importantes dificultades y atrasos durante la permanencia en el poder de regímenes autoritarios. La reaparición de España en la escena científica mundial tras el franquismo es un hecho notorio. Pero ¿en cuál medida y cómo aprecia la sociedad española actual a la ciencia y la tecnología?

En este mes han sido dados a conocer los resultados de la sexta edición de la Encuesta Nacional de Percepción Social de la Ciencia, llevada a cabo por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT). Se trata de una Fundación de carácter público dependiente de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, que a su vez forma parte del Ministerio de Economía y Competitividad de España. La FECYT se ocupa de la comunicación y divulgación de la ciencia y la tecnología.

La Encuesta Nacional española representa una iniciativa que bien podría ser emulada por los organismos gubernamentales de ciencia y tecnología y/o por las asociaciones para el avance de la ciencia en los países de nuestra región. La encuesta fue iniciada en 2002 y reporta cada dos años datos acerca del interés de la sociedad por la ciencia, la formación científica de la población, la imagen que el público encuestado tiene de la ciencia, el apoyo que dan a su financiación y las opiniones que se tiene sobre los medios de información científica. La continuidad y la periodicidad de esta actividad permite la presentación de series temporales donde se puede apreciar la evolución habida en esos diferentes aspectos y la significación estadística y social de los cambios y progresiones detectadas.

Entre los numerosos datos de interés que esta sexta encuesta revela están el mantenido aumento, a lo largo del tiempo, en el interés por la ciencia, y en el último bienio en particular en jóvenes entre 15 y 24 años de edad y también entre las gentes de 55 a 65 años. Aunque la opinión acerca de su educación científica (42% la juzga defectuosa) es semejante entre hombres y mujeres, sorprende que el interés por la ciencia sea el doble en hombres que en mujeres.

Mientras médicos, científicos, profesores e ingenieros ocupan las primeras posiciones en cuanto a valoración de su actividad por parte de la sociedad, religiosos y políticos ocupan los últimos renglones. Por otro lado, aunque una notable mayoría de los encuestados considera que el progreso científico aporta mejoras en la calidad de vida, el desarrollo económico y, en general, la vida en sociedad, no hay una tal mayoría en cuanto a la reducción de diferencias entre países ricos y pobres.

Sumamente auspicioso resulta que más del 80% de los españoles apoyan que se incremente o mantenga la inversión pública en ciencia y tecnología, al tiempo que casi un 60% considera que la empresa privada no invierte los suficientes recursos en estas áreas. La encuesta revela que a mayor nivel de formación científica se incrementa más el apoyo a la inversión pública y privada a la ciencia. Entre las prioridades para aumentar el gasto público la ciencia y la tecnología ocupa el segundo lugar, superada apenas por la seguridad ciudadana, pero para los españoles de 15 a 44 años representa la primera opción.

En cuanto a la utilización de los diferentes medios de comunicación como fuente primaria de información científica y tecnológica, por primera vez internet se sitúa a la cabeza, superando a la televisión y demás medios, con un notable incremento en las redes sociales como fuente de información y con una clara preponderancia de éstas entre los menores de 25 años. De todos los medios, son las revistas de divulgación científica, las que inspiran una mayor confianza en la población española como fuente de informaciones científicas.

No cabe duda de que estas formas de retratar el papel de la ciencia y la tecnología en una sociedad han de permitir a las autoridades y a los científicos alcanzar una mejor y más efectiva planificación, y con ello un mayor impacto.

MIGUEL LAUFER
Director